

**SUBSIDIO LITÚRGICO
DÍA DEL NIÑO POR NACER
“Abrazamos la vida con ternura y
misericordia”**

*25 de marzo de 2022
Solemnidad de la Anunciación de la Virgen*



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

Comisión Episcopal de Vida, Laicos y Familia
Comisión Episcopal de Liturgia

El **Día del Niño por Nacer** se celebra internacionalmente cada 25 de marzo para conmemorar, promover y defender la vida humana desde que ha sido concebida en el vientre de la madre hasta la muerte natural. Esta fecha coincide con la Solemnidad de la Anunciación, recordando el “Si” valiente y generoso que convertirá a la Bienaventurada Virgen María en la Madre de Dios.

Esta fecha fue instituida en Argentina en diciembre de 1998. En aquél entonces, el Poder ejecutivo, alentó a toda América Latina a sumarse a la iniciativa. San Juan Pablo II remitió una carta al presidente argentino alentando a que *“la celebración del ‘Día del niño por nacer’ favorezca una opción positiva en favor de la vida y del desarrollo de una cultura orientada en este sentido, que asegure la promoción de la dignidad humana en todas las situaciones”*.

Para este año 2022 se nos propone como lema de la jornada **“Abrazamos la vida con ternura y misericordia”**. En este marco desde la Comisión Episcopal de Vida, Laicos y Familia junto con la Comisión Episcopal de Liturgia se ofrece el siguiente material para celebrar esta jornada y poner en manos del Señor las vidas por nacer y todas aquellas vidas cuya dignidad se ve vulnerada de diferentes modos.

Este subsidio litúrgico contiene diferentes sugerencias:

1. **Propuesta para la celebración de la Misa de la solemnidad de la Anunciación del Señor:** contiene un guión para la eucaristía que se celebrará ese día,
2. **Propuesta para el rezo del Rosario por la vida:** contiene orientaciones para el rezo individual o comunitario (parroquias, comunidades religiosas, instituciones educativas, etc.) del Rosario
3. **Propuesta para rezar por la vida en el ámbito familiar o en pequeños grupos:** contiene un esquema de oración para hacer en el ámbito familiar o para grupos pequeños.

El material que se ofrece está pensado para que cada comunidad lo pueda aprovechar como se lo envía o para realizarle las adaptaciones que se consideren necesarias. Lo importante es que como Iglesia que peregrina en Argentina podamos unirnos este día en oración para celebrar el don de la vida y para comprometernos a abrazarla con ternura y misericordia.

1. Propuesta para la celebración de la Misa de la solemnidad de la Anunciación del Señor

Para la liturgia de ese día se nos indica lo siguiente:

Viernes 25 de marzo: Solemnidad de la Anunciación del Señor. (Blanco)

Misa: de la solemnidad. Gloria. Lecturas propias. Credo (a las palabras «se encarnó...» todos se arrodillan: con una sola rodilla si se reza, con las dos si se canta). Prefacio propio.

Lecturas:

- *Isaías 7, 10-14; 8, 10*
- *S.R. 39, 7-11*
- *Hebreos 10, 4-10*
- *Lucas 1, 26-38*

L. de las Horas: de la solemnidad.

GUIÓN PARA LA MISA

Monición inicial

Hermanos:

Dios, en el acto de encarnarse y entregarse en su Hijo por nosotros, nos muestra el valor incomparable de cada vida humana y en cada misa celebramos ese don. Al mismo tiempo recibimos el alimento que nos sostiene en nuestro caminar y nos compromete en el cuidado y respeto de todas las vidas que nos rodean.

En esta eucaristía de la solemnidad de la Anunciación del Señor, vamos a celebrar con alegría el don de la vida, rezando especialmente por las vidas por nacer y por aquellas vidas cuya dignidad se ve vulnerada. Como nos inspira el lema de esta jornada queremos abrazar la vida con ternura y misericordia.

Comenzamos la celebración cantando...

Nos ponemos de pie.

Rito penitencial:

- **Tú que te hiciste hombre y nos mostraste el valor incomparable de toda vida humana.**
Señor, ten piedad.
- **Tú que estás siempre al lado de aquellas vidas que son descartadas por la sociedad.**
Cristo, ten piedad.
- **Tú que abrazas nuestras vidas con ternura y misericordia.**
Señor, ten piedad.

Liturgia de la Palabra:

Abramos nuestro corazón para escuchar la Palabra del Dios encarnado que es palabra de Vida.

Oración de los fieles:

A cada intención respondemos: Escúchanos, Dios de la Vida.

- Para que todos los miembros de la Iglesia nos comprometamos a proteger toda vida, a cuidar de la vida del planeta, nuestra casa común y a orar por la paz y el fin de las guerras. Oremos.
- Para que los gobernantes y legisladores de nuestro país, establezcan políticas públicas que reconozcan la dignidad de la vida humana desde el comienzo de su concepción pasando por todas las etapas de su desarrollo, oremos.
- Para que aquellas mujeres que se encuentran transitando un embarazo en una situación de vulnerabilidad o como fruto de una acción de violencia y abuso, encuentren la ayuda necesaria para que se cuide tanto su vida como la del niño por nacer, oremos.
- Para que aquellas mujeres que alguna vez abortaron puedan descubrir el rostro misericordioso de Dios que nunca las dejará solas, oremos
- Para que los que formamos esta comunidad abracemos la vida con ternura y misericordia, oremos.

Presentación de dones:

Nos dice el Papa Francisco: "Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos". En estos dones que acercamos llevamos, entonces, nuestro propósito de comprometernos con el cuidado de toda vida.

Comunión:

El Dios que se hace carne se convierte alimento para sostener la vida de los hombres. Acercuémonos a recibirlo para que unidos a él podamos cuidar la vida de nuestros hermanos.

Antes de la bendición:

Recemos unidos a nuestra Madre del cielo pidiendo que nos ayude a abrazar cada vida con ternura y misericordia.

Oración por la vida

María, aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos *la causa de la vida*:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creemos en tu Hijo
sepamos anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el *Evangelio de la vida*.
Alcánzanos la gracia de *acogerlo*
como don siempre nuevo,
la alegría de *celebrarlo* con gratitud
durante toda nuestra existencia
y la valentía de *testimoniarlo*
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.
Amén.

(San Juan Pablo II. 25 de marzo de 1995)

Despedida:

Después de haber dado gracias a Dios en esta solemnidad de la Anunciación, nos vamos renovados en nuestro compromiso de trabajar por el respeto y cuidado de la vida, abrazándola con ternura y misericordia.

2. Propuesta para el rezo del Rosario por la vida.

En esta jornada se puede rezar el Rosario por la vida en las distintas comunidades o también hacerlo de manera individual. Para el rezo comunitario (de todo el Rosario o de alguno de los misterios) se lo podría organizar a modo de “Rosario de la luz”, esto es enciende una vela por cada padrenuestro y avemaría que pueden colocarse en el piso para formar las cuentas y finalmente la corona del Rosario.

A continuación se ofrecen los cuatro misterios del Rosario con un texto bíblico y una breve oración para pedir por la vida.

MISTERIOS GOZOSOS (lunes y sábados)

1. La Encarnación del Hijo de Dios

“Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó”. (Lc 1,30-38).

PIDAMOS: Que ningún miedo se interponga en la elección de toda madre a cuidar la vida desde la concepción. Que el “SI” generoso de la Virgen Madre, sea ejemplo de fortaleza ante cualquier adversidad

2. La visitación de María a Isabel

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor» (...) María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa” (Lc 1, 39-45. 56).

PIDAMOS: Que cada uno, desde sus opciones personales o desde la participación en la comunidad pueda acompañar a las madres más vulnerables frente a la realidad de su embarazo. Que el “SI” generoso de la Virgen Madre, sea ejemplo de solidaridad y cercanía

3. El nacimiento de Jesús

“En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.”(Lc 2, 1-7).

PIDAMOS: Que se acreciente la conciencia del valor sagrado de cada vida que llega al mundo. Que el “SI” generoso de la Virgen Madre, sea ejemplo de cuidado solícito de toda vida.

4. La presentación de Jesús en el Templo

“Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor". También debían ofrecer un sacrificio unpar de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. (...) Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él”. (Lc 2, 22-24.39-40).

PIDAMOS: Que nuestros hogares reflejen los valores de respeto por la vida. Que el “SI” generoso de la Virgen Madre, sea modelo de nuestras opciones personales.

5. El Niño Jesús perdido y hallado en el templo

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?».” (cf. Lc 2, 41-49).

PIDAMOS: Que la vida de fe y la oración impregne y acompañe los hogares con mayores dificultades socio-económicas. Que el “SI” generoso de la Virgen Madre,

supere cualquier egoísmo que reduzca el cuidado de la vida a simple opciones personales por encima del bien común.

MISTERIOS DOLOROSOS (martes y viernes)

1. La oración en Getsemaní

“En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación». Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. (Lc 22, 39-42).

PIDAMOS: Que ningún miedo se interponga en la elección de toda madre a cuidar la vida desde la concepción. Que la oración sea el ámbito de escucha y discernimiento de la voluntad de Dios.

2. La flagelación de Jesús

“Después algunos comenzaron a escupirlo y, tapándole el rostro, lo golpeaban, mientras le decían: «¡Profetiza!». Y también los servidores le daban bofetadas.” (Mc 14, 65). “Pilato mandó entonces azotar a Jesús”. (Jn 19, 1).

PIDAMOS: Que ninguna ley atropelle la dignidad y el valor de la vida humana. Que sepamos acompañar las heridas y traumas de las madres que, en su momento, se vieron presionadas a abortar y cargan con esa culpa.

3. La coronación de espinas

“Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, y acercándose, le decían: «¡Salud, rey de los judíos!», y lo abofeteaban”. (Jn 19, 2-3).

PIDAMOS: Que ningún juicio, ni maltrato, modifique la decisión de las madres de optar por la vida y su embarazo. Que las comunidades cristianas sean signo de acogida de las diferentes formas de opresión de las mujeres.

4. Jesús con la Cruz a cuestas

“Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucifiquen, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo «Gólgota»” (Jn 19, 16-17).

PIDAMOS: Que ninguna vida por nacer sea tomada como una cruz a la cual se debe resignadamente cargar. Que sepamos acompañar como comunidad el camino y las opciones fundamentales por la vida.

5. La crucifixión y muerte de Jesús

“Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. Pilato redactó una inscripción que decía: "Jesús el Nazareno, rey de los judíos", y la hizo poner sobre la cruz. (...) Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu”. (Jn. 19, 18-19. 30).

PIDAMOS: Por todo inocente que ha sido muerto en el seno de su madre. Que el “SI” de la Virgen Madre al pie de la Cruz, nos haga comunidades fieles en el amor, aunque existan leyes que conduzcan a la muerte.

MISTERIOS GLORIOSOS (miércoles y domingo)

1. La Resurrección del Señor

“El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado o entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán». Esto es lo que tenía que decirles». Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos”. (Mt 28, 5-8).

PIDAMOS: Que la luz de la Pascua ilumine aquellas decisiones que conduzcan a la muerte o atentado de las vidas. Que seamos comunidades resucitadoras de cualquier situación adversa y dolorosa.

2. La Ascensión a los cielos

“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos (...) enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20); “Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios”. (Mc 16, 19).

PIDAMOS: Que nuestras miradas al cielo guíen nuestras opciones a favor de la vida. Que sepamos aspirar a los verdaderos valores que trascienden nuestros egoísmos y malas decisiones.

3. La venida del Espíritu Santo

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse”. (Hch 2, 1-4).

PIDAMOS: *Que el Espíritu Santo conceda luz, fortaleza y entendimiento a toda madre que se encuentre en situación vulnerable de embarazo. Que dé a todos y cada uno en la comunidad los dones de consejo, sabiduría y piedad para acompañar estas situaciones.*

4. La Asunción de María

“porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!” (Lc 1, 48-49).

PIDAMOS: *Que toda madre experimente y sea llamada feliz por haber optado por la vida en su vientre. Que el “SI” generoso de la Virgen Madre, sea ejemplo de fortaleza ante cualquier adversidad.*

5. La Coronación de Nuestra Señora

“Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz. Y apareció en el cielo otro signo: un enorme Dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema. Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se puso delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera.” (Ap 12, 1-4).

PIDAMOS: *Que cada madre descubra que un hijo que trae al mundo es su gloria y su corona. Que el misterio del mal, asechando y devorando con egoísmo las buenas decisiones, no perjudique a ninguna madre en sus opciones fundamentales.*

MISTERIOS LUMINOSOS (jueves)

1. El Bautismo de Jesús

“Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección” (Mt 3, 13. 16-17).

PIDAMOS: *Que toda madre descubra su dignidad y su llamado frente a la vida que concibe en su vientre. Que cada niño o niña que venga al mundo, sea asumido como alguien predilecto por Dios y deseado desde toda la eternidad.*

2. Jesús en las Bodas de Caná

“Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la

madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». (Jn 2, 1-5).

PIDAMOS: Que no falte en nuestra sociedad el vino de la fiesta, del compromiso, del valor de la vida. Que el pedido de la Virgen Madre, resuene en nuestras comunidades, atentos a llenar de vida cualquier grieta en la sociedad.

3. La predicación del Reino

“Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia”. (Mc 1, 14-15).

PIDAMOS: Que los valores del Evangelio, impregne cada hogar y sean la norma de educar por el valor de la vida en sus hijos. Que los valores del Reino nos conviertan en comunidades proféticas que anuncien la vida y denuncien el atropello de cualquier manifestación en contra de ella.

4. La transfiguración del Señor

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo». (Mt 17, 1-5).

PIDAMOS: Que la voz del Señor resuene especialmente en los corazones atribulados y presionados a no cuidar la vida naciente. Que la verdad del Señor, que viene a liberarnos de todo yugo y esclavitud, rompa las cadenas de egoísmos y miserias que no permiten amar y respetar la vida.

5. La Eucaristía

“...El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía». Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva”. (1 Cor 11, 23-26).

PIDAMOS: Que la Eucaristía nos mueva siempre a vivir nuestra vida con entrega por los demás. Que sepamos ser anunciadores de la vida, hasta que Él vuelva.

3. Propuesta para rezar por la vida en el ámbito familiar o en pequeños grupos.

Para rezar en el ámbito familiar o en pequeños grupos¹ se propone un breve esquema de celebración que podría realizarse en el momento que se considere adecuado (por ej. en el momento de bendecir la mesa en familia).

Para este momento de oración sería conveniente preparar: un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración de la familia o el grupo; un pequeño altar con los elementos que a la familia o al grupo le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.; una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.

Esquema de la celebración

Introducción

El que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Bendigamos al Señor, que en su bondad nos regala el don de la vida.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Proclamación de la Palabra

G: En este día en el que celebramos que Dios se hace hombre por amor a nosotros, escuchemos su Palabra de Vida.

Evangelio según san Lucas

1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?».

¹ También podría ser utilizado en el ámbito escolar para ser realizado como oración de comienzo de la jornada o con cada grupo en el aula.

El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

Palabra del Señor.

G: En este día en el que celebramos que Dios se hace hombre por amor a nosotros, escuchemos su Palabra de Vida.

Intenciones

G: Dios se hizo presente en medio nuestro por medio de su Palabra. Por eso, ahora vamos a encender una vela como signo de la presencia del Señor, que está vivo entre nosotros y nos regala su Vida.

Vamos a pedirle por nuestras necesidades. A cada intención respondemos: Señor de la Vida, escúchanos.

Lector:

Para que la Iglesia no deje nunca de proclamar con sus palabras y gestos que vale toda vida, le pedimos al Señor...

Para que nuestros hogares reflejen los valores de respeto por la vida, le pedimos al Señor...

Para que se acreciente en la sociedad la conciencia del valor sagrado de cada vida que llega al mundo, le pedimos al Señor...

Para que los que formamos esta familia (grupo / comunidad) celebremos siempre el don de la vida que hemos recibido y abrecemos cada vida con ternura y misericordia, le pedimos al Señor...

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

G: Digamos juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

Oración por la vida

G: Concluyamos nuestra celebración rezando unidos a nuestra Madre del cielo pidiendo que nos ayude a abrazar cada vida con ternura y misericordia.

Oración por la vida (San Juan Pablo II. 25 de marzo de 1995)

María, aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos *la causa de la vida:*

mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.

Haz que quienes creemos en tu Hijo
sepamos anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el *Evangelio de la vida*.

Alcánzanos la gracia de *acogerlo*
como don siempre nuevo,
la alegría de *celebrarlo* con gratitud
durante toda nuestra existencia
y la valentía de *testimoniarlo*
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.
Amén.

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden:

Amén.